

América Latina: mujeres, percepciones y modelos políticos

ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA

Investigadora y docente de la UAM-Xochimilco.

Representantes de la Organización de las Naciones Unidas en México señalaron hace poco que es necesario elevar la presencia femenina en cargos públicos en el país y apuntó a las elecciones intermedias del año 2009 como una oportunidad para conseguirlo. De hecho, en varios países latinoamericanos ha tenido lugar un crecimiento de la presencia femenina en los poderes públicos,¹ sin embargo, en México la situación parece algo más moderada en ese aspecto.

Los casos de Michelle Bachelet (2006) y Cristina Fernández (2007) han causado polémica y expectativa por el hecho de ser las primeras presidentas de sus respectivos países, Chile y Argentina –aunque de este último se trató de la primera presidenta electa. Pero más sorpresa provocan las cifras proporcionadas por organismos internacionales en cuanto al mayor acceso femenino a la arena política y sobre las renovadas miradas de la población del continente al respecto.

Más mujeres políticas en el mundo y en América Latina

El “Mapa de mujeres en política” informa que hoy las legisladoras constituyen 17.7% de la presencia parlamentaria en el mundo, en 1995 eran 11.3%. Las que ocupan carteras ministeriales o secretarías de Estado son 16.1%, pero se trata de las llamadas “carteras de segunda categoría” –asuntos sociales en general, si bien se detecta un aumento en ministerios menos tradicionales para las mujeres y ha tenido lugar un crecimiento reciente de 2% en ambos espacios. Las presidentas de parlamentos son 10%. Hay 4.7% de jefas de Estado y 4.2% de jefas de Gobierno, quince en números absolutos.²

El incremento en los legislativos durante los últimos años tiene relación directa con las denominadas “cuotas de género” que legislan la convenien-

cia –obligatoria o voluntaria– de la presencia femenina en las candidaturas electorales de los partidos políticos. “Las mujeres han ganado más escaños en las cámaras parlamentarias electas que utilizan un sistema electoral proporcional, 18.3%, comparado con 13.8% para las electas con un sistema electoral mayoritario o pluralista. Las cuotas continúan siendo clave. En aquellos países que utilizaron algún tipo de cuota electoral, la representación promedio de las mujeres fue de 19.3%, en contraposición al 14.7% para aquellos países sin cuotas. Esta tendencia es confirmada por los países que han obtenido los mejores resultados con 30% o más de mujeres en el parlamento. Más del 80% de esos países utilizan cuotas. Por último, los partidos políticos son considerados cada vez más como los poseedores de la llave de la participación política de las mujeres.”³

En América Latina destacan dos países: Argentina con 40% de legisladoras y Costa Rica con 37%. Mientras que en Ecuador, Granada, Guayana, Perú y Trinidad y Tobago hay más de 25% de mujeres en los parlamentos. La media continental es de 20.7%, y hace tres años era de 18.6%, mientras hace ocho era de 15.3%. Como presidentas de parlamentos hay mujeres en Venezuela, México, Dominicana, Colombia, Bahamas, Belice, Antigua y Barbuda; once de las 28 presidencias en el mundo están en América Latina y el Caribe. Hay 22 países en donde las mujeres tienen más del 30% en carteras ministeriales, y seis de ellos están en el continente americano, donde se ha incrementado el porcentaje de 17 a 23% de mujeres ministras o secretarías de Estado.⁴ En Chile son nueve mujeres de 22 ministros, en Ecuador siete de 16, en Perú seis de 16, para citar los casos más notables. Además, en Argentina, Chile, Ecuador y Uruguay hay mujeres al frente de la cartera de Defensa. Y en Venezuela, Uruguay, Paraguay y Brasil las mujeres



presiden las Cortes de Justicia o son vicepresidentas como en Argentina.⁵

En el espacio presidencial “en 1990 una mujer fue electa presidenta de un país latinoamericano y estuvo en el gobierno hasta 1996, fecha en que constitucionalmente su mandato concluyó, fue Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua –viuda de famoso líder opositor asesinado. Aunque Isabel Martínez –viuda de presidente Perón– ya lo fuera en Argentina (1974-76) y Lidia Gueiler, brevemente, en Bolivia (1979-80), a través de procesos de asignación sin previa elección popular, y que a su vez sufrieron sendos golpes de Estado que las derrocó del poder. Rosalía Arteaga, a modo de anécdota, ocupó fugazmente la presidencia de Ecuador por dos días en medio de un conflicto político importante en el país a inicios de 1997. Dos años más tarde fue electa Mireya Moscoso en Panamá –viuda de Arnulfo Arias.”⁶ Michelle Bachelet y Cristina Fernández llegaron a la presidencia con un elevado porcentaje electoral en las urnas y un alto grado de popularidad según las encuestas.

Nuevas percepciones, viejas limitaciones, cambios estructurales y culturales

“La situación es novedosa. Hoy el mangoneo de los hombres en el terreno político resulta inaceptable. El ideal democrático ha cumplido su misión, y una amplia mayoría de ciudadanos consideran en extremo deseable la participación de las mujeres en las grandes decisiones de la cosa pública.”⁷

En contra de la participación de las mujeres en el espacio de la política formal persisten las limitaciones estructurales y culturales: desde la dificultad femenina de autopercebirse capaces, con posibilidades y actoras con poder, hasta los obstáculos del sistema político en concreto y la sociedad en su conjunto.

Su tardía incorporación a la política, al derecho al voto y al acceso a cargos,⁸ son algunas de las razones, pero hay más. Las dificultades son, por una parte, la organización política que las discrimina, por otra, la cultura que las señala, y en tercer lugar, el privilegiar ellas mismas la familia y la esfera doméstica en sus vidas. Lo que se ha dado en llamar “el techo de cristal y el piso engomado” o “el círculo excluyente y el círculo vicioso”,⁹ por utilizar terminología especializada en el fenómeno.

En ocasiones han de demostrar más valía que los hombres, se las cuestiona también en mayor medida que a éstos, y los costos personales –separaciones conyugales y maternidad postergada, entre otras cosas– son también importantes.¹⁰

Pero si hay un espacio en la política donde la dificultad es más evidente es el marco de los partidos políticos y los puestos de poder en los mismos, como espacios controladores de acceso y avance femenino en las estructuras de poder.¹¹

A favor de la presencia femenina en cargos políticos tenemos hoy las transformaciones en el discurso y la práctica social, la renovación de imaginarios culturales, una concatenación de situaciones creadoras o propiciadoras de oportunidades. Por una parte, están las transformaciones de corte estructural en cuanto al capital humano y el mayor grado educativo y de escolaridad femenina en el continente, y que en ocasiones supera a la masculina;¹² también el recambio generacional en cuanto al acceso al mundo político de nuevas y jóvenes generaciones con actitudes más propicias respecto a la presencia femenina en la política,¹³ y el desplazamiento demográfico, más mujeres mayores por su mayor esperanza de vida que pudieran propiciar el voto hacia las mujeres, o en todo caso la presencia de un mayor electorado femenino.¹⁴ Por otra parte tenemos los cambios políticos, desde la consolidación de los regímenes democráticos en el continente, hasta legislaciones más favorables en el ámbito internacional y nacional, programas específicos dirigidos hacia la población femenina, además y por supuesto, de las cuotas,¹⁵ así como las crisis políticas y económicas de la región que históricamente han potenciado la llegada de mujeres a la política.¹⁶

Así, tiene lugar cierta transformación en el imaginario cultural que favorece percepciones favorables a la participación de mujeres en cargos políticos, todo ello según encuestas por países y para toda el área regional en general.¹⁷

Diferentes modelos de liderazgo...

Según Lipovetsky “la tercera mujer ha conseguido reconciliar a la mujer radicalmente nueva y a la mujer siempre repetida”,¹⁸ y hoy tienen la voluntad de ser reconocidas como iguales y el interés de expresar su diferencia.



Así parecen ser los modelos de liderazgo en la actualidad en nuestro continente, donde la autonomía y la capacidad destacan sin renunciar a su papel e identidad tradicional.

Todavía es un debate inacabado, pero es obvio que existen diferentes tipos de liderazgo político femenino.¹⁹ Por ejemplo, y si nos remontamos a las primarias demócratas en Estados Unidos, tanto “Hillary Clinton, Elizabeth Edwards y Michelle Obama ejemplifican algunas de las nuevas representaciones feministas estadounidenses: esposas, madres y mujeres listas para asumir responsabilidades en el manejo político del país”.²⁰ Algo similar podríamos afirmar respecto de Michelle Bachelet y Cristina Fernández, sobre quienes volveremos más adelante. Por su parte, las esposas de los candidatos por el Partido Republicano mantuvieron un bajo perfil: “calladas y en segunda fila siempre en los eventos y el proceso”.²¹

Sobre Hillary Rodham hubo bastante discusión: si utilizaba su condición de mujer durante la campaña; la desconfianza que generaba su candidatura en sectores del electorado femenino; si era más dura y menos emotiva que su contrincante Obama; la polémica entre raza y género, mientras se vencían tabúes y estereotipos al presentarse un afroamericano y una mujer en la contienda, además del incremento de población que consideraba que el país estaba ya preparado para tener una mujer en la presidencia. Esto último también acontece, al parecer, en nuestro continente.²²

En América Latina hoy hay dos mujeres sudamericanas dirigiendo sus países. Ambas conjugan cierta imagen tradicional de mujer madre-esposa-cuidadora, aunque Bachelet es divorciada, con su desarrollo profesional-político y cierta representación de fortaleza, en especial Cristina Fernández.

Ambas cuidan su imagen, cada una a su manera y con concepciones bien distintas. Una más que otra a juzgar por los retoques y operaciones de la argentina, que se mueve más en el ámbito de la moda y la imagen –declaró que no saldría jamás sin rimel a la calle, y varias son las mujeres de su país que imitan su melena. Mientras la chilena habló en alguna ocasión de ya no seguir dietas para que el pueblo de Chile no creyera que se quedaba sin madre. Michelle Bachelet se mueve en el estilo maternal y Cristina Fernández en un mundo más sofisticado, y es apodada la “reina Cristina” por su

mezcla entre autoritarismo y glamour –esgrima verbal y coquetería femenina.

Las dos llegaron a la presidencia a la edad de 54 años. Bachelet es pediatra y madre de tres hijos. Fernández abogada y tiene dos hijos.²³ La primera, socialista y con experiencia política, entre otras cosas, como ministra de Salud y de Defensa. La segunda, justicialista –o peronista– y habiendo sido diputada federal, senadora y vicepresidenta *de facto*, cuando Néstor Kirchner, su marido, fue presidente de Argentina, y de quien hereda el mandato. Bachelet bromeaba por cumplir con cuatro pecados capitales: madre soltera, agnóstica, socialista y profesionalista. Fernández no usa su apellido de casada, y en su momento nunca quiso llamarse primera dama, en su lugar prefirió ser como ella dijo: la primera ciudadana.

La chilena llegó con 53% de los votos y la argentina con 45% de los sufragios emitidos a su favor. Ambas heredando el poder durante varios mandatos consecutivos en manos de sus respectivas formaciones políticas. Una por la Concertación de Centro Izquierda, y la otra por el Partido Justicialista –desarrollista y con barniz de izquierda.

Las dos comparten también penurias y dificultades, y quizá les va a costar más mantenerse que haber llegado a la presidencia, como también acontece a los líderes políticos masculinos. Bachelet tiene parte de su coalición en contra y ha sido muy criticada por sus correligionarios, además de los opositores y el descontento popular que ha salido a la calle en varias ocasiones. Ella se defiende diciendo que se trata de un “feminicidio político” pero que “la integración de la mujer en papeles de liderazgo ha llegado para quedarse”. Fernández cuenta con la oposición de sectores de su propio partido –en especial el ala menemista con quien protagonizó conocidos enfrentamientos en el pasado–, además de la oposición en su país. Y ya a su llegada al poder se empezó a investigarla por enriquecimiento ilícito, además de que en Estados Unidos la acusaron de haber recibido fondos para su campaña de Hugo Chávez. A lo que ella respondió: “Esta presidenta puede ser mujer, pero no se va a dejar presionar.” Como vemos, las dos nombran su condición femenina, pero también muestran su firmeza.

Michelle Bachelet y Cristina Fernández son parte de la miríada de mujeres que están en los primeros



lugares del poder político en el mundo y que compartan un nuevo modelo de liderazgo femenino: profesionales, urbanas, de clases acomodadas, con formación universitaria, con una edad alrededor de los 50 años y con experiencia política previa importante.²⁴

Desconozco si el liderazgo político femenino llegó para quedarse. En todo caso hay un ascenso de la participación política de las mujeres en el continente, se vislumbran cambios culturales y estructurales que benefician su presencia, y emergen nuevas percepciones sociales y modelos diferentes de liderazgo, todo lo cual apunta a un cambio de largo alcance, lento, gradual, como los cambios que llegaron para quedarse.

¹ Unión Inter Parlamentaria (UIP), 2008a, "Las mujeres en política: avances insuficientes" en www.secretariagrulacuip.org; 2008b, "Las mujeres en política: 2008. Progresos significativos, pero todavía resta mucho por hacer" en www.secretariagrulacuip.org.

² *Idem*.

³ UIP, 2008a, *op. cit.*, p. 2.

⁴ UIP, 2008b, *op. cit.*

⁵ Pairone, Alejandro, 2007, "Crece en Sudamérica el poder de las mujeres" en *Reforma*, 24 septiembre, México, p.4.

⁶ Fernández Poncela, Anna M., *Mujeres en la elite política. Testimonio y cifras*, México, UAM, 1999, p. 46.

⁷ Lipovetsky, Gilles, 2000, *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, p. 236.

⁸ Chaney, Elsa, *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, México, FCE, 1983; Kirkwood, Julieta, *Feministas y políticas. ¿Práctica y teoría?*, Montevideo, GRECMUJ, 1984; Fernández Poncela, Anna M. "Participación social y política de las mujeres en México: un estado de la cuestión" en Anna Fernández Poncela (comp.) *Participación política: las mujeres en México al final del milenio*, México, Colmex, 1995; 1999, *op. cit.*

⁹ Heller, Lidia, "Mujeres, entre el techo de cristal y el piso engomado" en www.lavozdelinterior.com.ar, 2004; Garretón, Manuel Antonio, "Espacio público, mundo político y participación de la mujer en Chile" *Ponencia*

Seminario Participa ¿Existe la vocación política de la mujer?, Santiago, 1990.

¹⁰ Hardy, Clarisa, *Eliterazgo*, Santiago, Fundación Chile 21, 2005.

¹¹ Htun, Mala N., "Mujeres y poder político en Latinoamérica" en *Mujeres en el parlamento: más allá de los números*, Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance www.idea.int/publications, 2002.

¹² Buvinic, Mayra; Vivien Roza, "La mujer, la política y el futuro democrático de América Latina", *Informe del Banco Interamericano de Desarrollo*, Departamento de Desarrollo Sostenible, Serie de informes técnicos, Washington, DC, 2004.

¹³ Fernández Poncela, Anna M., *La sociedad, la política y las mujeres*, México, Inmujeres/UAM, 2003; *Infancia, adolescencia y política en México*, México, IEDF/Miguel Ángel Porrúa, 2005.

¹⁴ Buvinic y Roza, *op. cit.*

¹⁵ Buvinic y Roza, *op. cit.*; Fernández Poncela, 1999, *op. cit.*; CEPAL "Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe", informe en Noventa conferencia regional de la mujer, México, 10 al 12 junio, 2004.

¹⁶ Genovese, Michael A., "Mujeres líderes nacionales ¿Qué sabemos sobre este tema?" en Michael A. Genovese (comp.), *Mujeres líderes en política. Modelos y prospectiva*, Madrid, Narcea, 1997; Buvinic y Roza 1994, *op. cit.*

¹⁷ Htun, 2002, *op. cit.*; Fernández Poncela, 2003, *op. cit.*; Olivera, Yanina, "Las formas solapadas de la violencia contra la mujer", www.lacapital.com.ar, 2004; CEPAL2004, *op. cit.*; Buvinic, Mayra "La política, con cara de mujer" en www.clarin.com/diario, 2006; Buvinic y Roza, 2004, *op. cit.*

¹⁸ Lipovetsky, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ Fernández Poncela, Anna M. 2006 "Líderes políticas en el mundo" en *Este País*, núm.185, agosto, México.

²⁰ Maier, Elizabeth, 2008, "Mujeres en campaña: EU 2008" en *La Jornada*, 28 febrero, México, www.jornada.unam.mx, 2008, p.1.

²¹ *Idem*.

²² Buvinic y Roza, 2004, *op. cit.*

²³ El padre de Bachelet fue general en tiempo de Allende y falleció tras el golpe de Estado de Pinochet. El de Fernández era un empresario del transporte y su madre líder sindical.

²⁴ Fernández Poncela, 2006, *op. cit.*

